

Discurso del Excelentísimo Señor Vicepresidente de la República
Ingeniero Enrique Bolaños Geyer
En ocasión de celebrar el día del comerciante
Managua, 12 de Octubre de 2000

Amigos todos:

¡En el nombre de Dios y de Nicaragua!

Quisiera agradecerles, en nombre del Señor Presidente de la República, Doctor Arnoldo Alemán Lacayo, quien no pudo acompañarles por razones de fuerza mayor, por invitarnos a compartir con ustedes esta celebración grandiosa. Sé que a él le hubiera gustado haber venido a esta cámara y felicitarle uno a uno. Por mi medio, él les transmite sus mejores deseos y éxitos para que sigan cumpliendo muchos años más de vida.

Según me cuentan esta es la cámara de comercio más antigua de Nicaragua y de Centroamérica. Esto es suficiente motivo de orgullo para mí. Siempre he albergado la firme creencia de que la libertad de empresa es una de las fuentes principales del desarrollo de los pueblos.

Si vemos la historia sabemos que es difícil trazar una línea hacia atrás que nos diga cuando comenzó el comercio. Podemos suponer que todo comenzó con los fenicios que navegaban a través del mediterráneo para comprar en las islas griegas o en el norte del Africa.

O podría asumir que fue con la “Ruta de la Seda” que los primeros comerciantes occidentales iban en busca del clavo de olor, la seda, el comino o la canela para luego venderlas y traer nuevos relatos de lo exótico que era el oriente.

Tampoco podemos conformarnos con los relatos de Marco Polo, quien al servicio del Kublai Khan entre 1271 y

1275 iba y venía entre Catay y Mongolia, o más allá del Ponto Euxino, entre hombres de lenguas barbas y dromedarios gigantes en busca de la venta y compra de extrañas o necesarias mercaderías.

Todos estamos seguros de que el comercio es una actividad natural a todos los hombres, a todos los pueblos, a todas las civilizaciones. Es decir es como el habla, como la búsqueda de la libertad.

Es tan connatural al ser humano la búsqueda de la satisfacción de una demanda, del trueque, de la venta y la compra.

Y todo ello es el bendito arte o la ciencia del comercio que tiene su punto de encuentro en el mercado. En el contexto de los primeros nicaragüenses, nosotros le llamaríamos tiangué.

Esa sería nuestra pequeña bolsa de valores, nuestro lugar de reunión para valorar mercaderías y determinar precios, buscar el sustento de la vida.

El comercio tiene la virtud de ser una actividad para todos: para hombres y mujeres que son el sostén de nuestra economía, del crédito, de la transacción, del “bisnes” como le llamaríamos en el lenguaje americanizado de hoy, en el cual de manera natural, como diría un escocés del siglo XVIII, “una mano invisible determinaría precios”.

Pero, como en toda actividad humana, también es pertinente la ética, o la práctica de buenos e inobjtables valores. Por ejemplo, antes de los años 80, en Nicaragua las dimensiones de las cosas eran exactas y parece que con el paso del tiempo se nos hubiera perdido el tamaño verdadero del metro, el valor de la arroba, al volumen de la cuarta o el galón. Yo creo, que si queremos ser muy competitivos, debemos volver a asumir los principios éticos que le dan calidad a todas las actividades humanas.

Es decir, que un quintal vuelva a pesar cien libras, como era antes.

Amigos de esta cámara, creo que no podría ser más atinado que esta celebración del 108 aniversario de la Cámara de Comercio más antigua del área, se haya dado en una fecha tan especial como lo es hoy 12 de octubre: día del encuentro entre vastas culturas, y antiguas civilizaciones.

Creo que lo celebramos, sin embargo, a pesar de lo tortuoso de nuestra historia, de lo complicado que se ha hecho el mundo por las imposiciones políticas y algunas pequeñeces ideológicas, pero que nunca pudieron vencer el entusiasmo de la empresa.

Hemos entrado en una era, que gracias a la informática y el internet, también ha llevado el comercio electrónico ahí hasta ese mundo cada día más minúsculo que es el de la cibernética.

La ciencia y la tecnología toda lo cambian, pero en el caso del comercio han llevado esa actividad que es tan humana y tan antigua, como el deseo del hombre de viajar y de volar, más allá de todas las fronteras.

Donde hay un puesto de frutas, una venta de agua, ahí ya está la semilla del comercio de manera natural, creciendo y desarrollándose, y multiplicándose hasta convertirse en mercado o supermercado.

Yo admiro la valentía de los comerciantes que ante tantos embates de la política, los conflictos y la zozobra social, muchas veces causados por nuestras pequeñeces, han siempre prevalecido con firmeza y tesón. De ello se tiene que sentir muy orgullosos.

Dicen que al día siguiente que cayó el "Muro de Berlín" ya comenzaban los alemanes orientales a poner sus mesas con sus ventas para ofertar, para intercambiar o vender, para buscar el sustento diario que nos lleva al progreso y que es síntoma de vitalidad de una economía.

Y algo más, que es indicativo de las habilidades, destrezas e imaginación de los hombres libres.

Sigan siendo el gran foro y enlace entre los comerciantes y el gobierno, sigan siendo los grandes defensores de los intereses de los comerciantes; sigan haciendo crecer las cámaras de comercio más allá de su número actual, más allá de sus propias capacidades y habilidades.

Sean ustedes el gran motor de nuestra economía que nos catapulte al nuevo milenio, a un nuevo orden donde prevalezca la libertad, el orden, la innovación tecnológica, pero también los valores que nos hagan ser creíbles y predecibles.

Muchas felicidades por un aniversario más. Muchas felicidades por seguir siendo una fuerza pujante que coadyuva al desarrollo, al progreso, y que sobre todo, cumple con el noble y necesario propósito social de crear empleos.

Que Dios les siga multiplicando sus talentos y sus bienes y que sigan siendo pioneros. Los saludo, verdaderos luchadores cívicos de la libertad y el desarrollo.

Que Dios bendiga a los comerciantes, y
a Nicaragua.

Muchas gracias